

Las denuncias por agresiones a sanitarios del SAS aumentan un 24% en Córdoba

Los sindicatos advierten que la mayoría de los incidentes se producen en atención urgente y suelen estar relacionados con el descontento de pacientes y familiares en relación a los servicios que prestan los centros

Antonio Higuera

a.higuera@lacalledecordoba.com

“La primera de vez fue hace diez años en un aviso urgente a un domicilio. Nada más acceder a la vivienda, un familiar intentó apuñalarme sin mediar palabra alguna y no lo llegó a hacer porque el conductor de la ambulancia consiguió bloquearlo. Cinco años después, un paciente que quería psicofármacos me sacó otra navaja en la consulta de Urgencias, aunque la cosa no llegó a más gracias a que lo detuvo la policía. El caso es que, al cabo de un año y medio, este mismo individuo, que en esta ocasión venía como acompañante de otro paciente, volvió a la consulta. Cuando lo vi, le dije que sólo lo atendería si estaba la policía delante. Fue entonces cuando se avalanzó hacia mí para agredirme, pero puede repelerlo gracias a un spray de defensa personal con el que ya trabajaba desde que tuve la primer agresión”.

Quien relata este dramático testimonio es un médico cordobés que prefiere permanecer en el anonimato por una evidente cuestión de seguridad personal. De hecho, tras sufrir tres agresiones graves en su lugar de trabajo, no ha tenido más remedio que pedir un traslado de centro “porque no era cuestión de volver a tentar la suerte otra vez”, comenta resignado.

Las denuncias aumentan

Su historia no es una excepción. Lamentablemente, cientos de profesionales sanitarios cordobeses tienen que lidiar a diario con situaciones de alta tensión, donde las agresiones verbales y físicas, las amenazas y los insultos que reciben por parte de algunos pacientes ponen gravemente en riesgo su integridad.

Sólo en Andalucía, se registraron un total de 815 agresiones a los profesionales del Servicio Andaluz de Salud (SAS), la mayoría de las cuales, en concreto 633, fueron verbales. En Córdoba, entre los meses de enero a mayo, la delegación provincial de Salud ha contabilizado 36 incidentes de estas características -el 10 por ciento de las registradas en toda la región-, lo que supone un incremento del 24 por ciento con respecto al mismo periodo del año anterior, cuando solamente se registraron 29 agresiones.

Sindicatos y organizaciones profesionales consideran que esta estadística pone de manifiesto que cada vez son más los trabajadores que optan por presentar una denuncia cuando sufren agresiones. “Antes los profesionales trataban de acostumbrarse a este tipo de incidentes, hasta el punto de que los llegaban a ocultar al resto de compañeros”, recuerda José Luis Navas, vicepresidente del Sindicato Médico.

No obstante, aunque se ha avanzado en prevención y concienciación, sigue habiendo otros muchos sucesos que no trascienden. “La mayoría de las agresiones verbales que sufren los profesionales no llegan a denunciarse”, comenta Luis Galán, secretario técnico del Colegio de Médicos de Córdoba, “porque este tipo de agresiones se consideran como un juicio de faltas por la vía penal y las condenas que se imponen son pequeñas multas” .

Urgencias, un destino arriesgado

Pero, ¿cómo se explica que un paciente agrede a los médicos y enfermeros que están velando por su salud? Aunque en ningún caso pretenden justificar unas reacciones que están directamente relacionadas con la educación y el equilibrio emocional del paciente y sus familiares, lo cierto es que los profesionales sanitarios creen que “detrás de gran parte de las agresiones se encuentra el malestar de los pacientes con la demora en la atención y los servicios que se ofrecen”, sostiene Manuel Cascos, secretario provincial del Sindicato de Enfermería Satse, quien advierte de que “Urgencias es el servicio donde se producen más agresiones a los profesionales sanitarios”.

Este punto de vista es compartido por el Sindicato Médico, donde creen que la cartera de servicios que anuncia el SAS y sus repetidas ampliaciones no van acompañadas de la dotación de recursos y personal correspondientes. "La mayoría de los pacientes manifiesta su descontento a través de reclamaciones, pero hay otras personas que canalizan su insatisfacción con agresividad y, al final, los profesionales sanitarios somos los que estamos dando la cara en primera línea", advierte Navas.

Los traumas psicológicos que acarrearán los episodios de agresiones suelen ser inevitables para la mayoría de las víctimas, ya que, en gran parte de los casos, requieren tratamiento psicológico. "Después de la tercera agresión tuve que estar de baja un tiempo, porque tenía una sensación de desconcierto mental que me impedía trabajar. A la más mínima discrepancia que pueda haber con un paciente uno piensa que va a sufrir una agresión", recuerda este médico.

Para aminorar las secuelas que dejan los agresores en los profesionales sanitarios, el Sindicato Médico ofrece apoyo psicológico a los facultativos dado que "muchos de ellos tienen miedo de volver a incorporarse al trabajo". Asimismo, los profesionales cuentan con unos protocolos de actuación implantados por el SAS para manejar este tipo de situaciones.

Una plan muy demandado

La Consejería de Salud cuenta desde el año 2005 con un Plan de Prevención y Atención de Agresiones, impulsado originariamente por el Colegio de Médicos y el Sindicato Médico, que se ha convertido en una iniciativa pionera en este ámbito a nivel nacional.

Algunas de las medidas que se incluyen en este programa van desde la formación de los profesionales en el manejo de situaciones de riesgo o la instalación de medidas de seguridad -videocámaras, timbres, vigilantes de seguridad- en servicios conflictivos hasta la creación de un registro en el que se notifican todas las agresiones que sufren los trabajadores del SAS.

Además, a raíz de la entrada en vigor del Plan de Agresiones y tras la presión ejercida por sindicatos y organizaciones sindicales, los servicios jurídicos del SAS han comenzado a asesorar y amparar legalmente a las víctimas de agresiones. Un dato al respecto: durante el primer trimestre de 2009, los letrados de Salud consiguieron 10 condenas por agresiones en toda la región, de las cuales seis de ellas fueron tipificadas como delito de atentado a funcionario público en ejercicio de sus funciones.

Con todo, aún hay aspectos por mejorar. Es más, desde Satse advierten que aún existe falta celo por parte de los abogados del SAS. "Nosotros ofrecemos asistencia jurídica a los compañeros que han resultado agredidos y quieren denunciar, pero los servicios jurídicos de la delegación de Salud deberían personarse de oficio como acusación en todos los casos y amparar a los afectados y esto siempre no es así," critica Manuel Cascos.

► **Punto de Atención**

Crean un observatorio contra la violencia

La Mesa de la Profesión Médica será finalmente quien asuma la creación del Observatorio de Agresiones, un órgano que tendrá como objeto el registro, denuncia y ayuda al profesional médico que sufra este tipo de incidentes. El presidente del Consejo Andaluz de Colegios de Médicos, Juan José Sánchez Luque, considera este tipo de iniciativas son necesarias para poner en valor al profesional así como el acto médico, ya que "en ningún caso el médico debe soportar una situación de riesgo" en el desarrollo de su labor. El Observatorio de agresiones, que complementará al registro que ya tiene en funcionamiento el Servicio Andaluz de Salud, tendrá una clara vertiente preventiva ya que en él trabajarán diversos expertos y agentes, que analizarán los motivos por los que se realiza una agresión.